

..... LA CIENTÍFICA Y EL GUISANTE

¿Conocéis el cuento de *La princesa y el guisante*? Lo escribió hace muchísimos años Hans Christian Andersen, uno de los más conocidos autores y poetas daneses. Es posible que os suenen historias tan famosas como *La sirenita* o *El patito feo*.

En su cuento encontramos un príncipe que quiere casarse con una princesa “de verdad”. Da la vuelta al mundo, pero no encuentra ninguna que le parezca suficientemente buena, de manera que regresa muy decepcionado a su castillo. Un día de tormenta llama a la puerta una mujer empapada que dice ser una princesa y pide que le den cobijo ... entonces la reina, que quiere descubrir si la mujer es una “princesa de verdad”, la pone a prueba. Manda colocar un montón de colchones y edredones en la cama, y debajo de todo un guisante. ¿Podéis imaginar una cama así? Allí es donde duerme la mujer. A la mañana siguiente le preguntan que qué tal ha dormido y entonces ella dice que fatal, que qué horror, que había algo en la cama que no le dejaba dormir.... la reina está encantada, porque solo “una princesa de verdad” puede ser tan pero tan sensible y delicada. Se casa con el príncipe y viven felices para siempre.

Pues bien, aquí os presentamos otra versión de la historia. En nuestra versión la mujer que llega al castillo resulta que no es una princesa, es una científica. A primera vista no se nota la diferencia, sigue siendo una mujer empapada por la tormenta que necesita cobijo en el castillo. La reina, que está desesperada por encontrar una esposa para su hijo, a ver si de esta manera puede dejar de ser reina y retirarse después de tantos años de mandato, ordena que le preparen una habitación. Recordando una prueba que le habían contado aunque sin mucha esperanza en el resultado, esconde debajo de la cama un guisante y pide a los sirvientes que coloquen más de veinte colchones encima. Para subir a semejante cama colocaron también una escalera bien larga.

Durante la cena la reina interroga a nuestra científica. De todas las preguntas que hace la reina vamos a dejar aquí una para reflexionar: ¿Cómo es que usted camina sola en semejante tormenta? Y la pregunta que nos hacemos es ¿acompañó alguien al príncipe cuando dio la vuelta al mundo? ¿le habría hecho la reina la misma pregunta a un hombre? Seguramente no. Es algo que nos intriga y que también daba vueltas en la cabeza de nuestra protagonista. Por que si algo caracterizaba a nuestra mujer es su capacidad de hacerse preguntas. Preguntas constantes que daban vueltas en su cabeza como da vueltas ahora el cuento clásico en la nuestra.

Después de cenar todos se retiran a sus habitaciones.

Nuestra científica, al llegar a sus aposentos y ver aquel montón de colchones, siente mucha curiosidad... ¿por qué hay tantos colchones en esta cama? ¿qué se esconde debajo? y ni corta ni perezosa no para hasta que encuentra el guisante. Después duerme tranquila. Por la mañana se despierta, no se casa con el príncipe y no se queda en el castillo, se dedica a investigar, inventar y nunca nunca deja de ser curiosa.



¿Conoces tú alguna científica o alguna niña que quiera serlo?
¿Cambiarías alguno de los cuentos que te han contado?
Dale vueltas a las cosas y busca tu guisante.
A lo largo de la historia han existido grandes científicas,
sin embargo ¿cuántas de ellas puedes contar?
Juguemos a contar científicas:
cuántas hay, cuál es su historia, ¿contamos con ellas?
Conviértete en #cuentacientíficas

